

Respetuoso Desacuerdo Tesis Contraproducente

POR LORENZO MEYER

ECHO por delante el calificativo de respetuoso para que mi desacuerdo con una posible tesis presidencial no corra el riesgo de que se le asocie con el de la Concanaco u otros parecidos. Curándome en salud, también admito que es muy probable que la prensa no haya recogido fielmente la idea del Presidente que voy a discutir, pero eso no es mi culpa.

La tesis a la que me refiero se pronunció en ocasión de la visita que le hicieron en Palacio Nacional a Miguel de la Madrid los legisladores que se preparaban para partir rumbo a Colorado Springs a la XXVI Reunión Interparlamentaria México-Estados Unidos para enfrentar en su propio campo y a pleno sol el intervencionismo estadounidense. Tal y como lo reportó EXCELSIOR el jueves 29 de mayo, el Presidente señaló entonces que "... todos los países tienen aspectos que pueden debatirse, discutirse, pero no fuera de las fronteras de cada país". Esta idea es por un lado irreal y por otro peligrosa.

ES irreal porque a México —y a todos los países del mundo— lo han estudiado y debatido en el extranjero y desde hace mucho en lo que tiene de bueno y en lo que tiene de malo y así va a seguir siendo, nos guste o no. El hecho en sí mismo no es negativo. Es más, los estudiosos extranjeros de nuestros problemas y sus obras han sido bien recibidos por los que gobiernan en México cuando discuten y publican cosas que son consideradas positivas por el sis-

tema. Tal fue el caso en el pasado reciente, y por sólo citar algunos de los ejemplos más notables, de Howard Cline (*The United States and Mexico*), Robert Scott (*Mexican Government in Transition*), o Frank Brandenburg (*The Making of Modern México*). Lo que en realidad no se desea es que los extranjeros discutan el lado obscuro

de la acción de los poderosos, nada más.

El debate y el estudio de los fenómenos sociales en cualquier país —incluido el nuestro— no tiene fronteras ni es patrimonio de nadie. Así ha sido y seguramente seguirá siendo, por ello la tesis presidencial es irreal. Pero no sólo es irreal sino también peligrosa, porque lleva implícita la idea de que nosotros no debemos abordar los aspectos "debatibles" de otros países para así poder negar a los extranjeros el derecho a debatir lo que ocurre entre el Bravo y el Suchiate. Esto es ponernos la soga al cuello, pues hoy más que nunca, lo que debemos de hacer —y no lo estamos haciendo como deberíamos— es discutir y estudiar a fondo y de manera constante, sistemática, los aspectos "debatibles" y los que no lo son, de Estados Unidos, de los países industrializados y en general de todos los sistemas con los que tenemos algún tipo de comercio.

El gobierno mexicano tiene derecho a reclamar a otro gobierno cuando cualquiera de sus funcionarios haga comentarios públicos sobre asuntos de nuestra exclusiva competencia. Nada más. Es inútil extender la prohibición más allá. No podemos ni debemos impedir que los temas mexicanos, por penosos que sean, se discutan fuera en las universidades, la prensa u otros foros.

FRENTE a debates y discusiones sobre México en el extranjero y que se consideren falsos y denigrantes, hay que reaccionar combatiendo el fuego con el fuego, o sea, debatir a los debatientes, discutir a los discutidores y tratar de ganar los argumentos por las buenas, demostrando lo que es falso o contraatacando en un terreno más favorable a nuestros intereses nacionales, pero teniendo siempre como arma la lógica y el conocimiento, no las prohibiciones.

La reacción más positiva ante las audiencias del mes pasado en el Congreso estadounidense, y que tanto han molestado a nuestro gobierno, sería la de dar aliento a los estudios norteamericanos en México. Es decir, discutir y debatir a fondo, con seriedad, todo lo que ocurre en Estados Unidos

